

‘CARTEL OFICIAL



GEORGIA FRANCIA

 2024

 V.O. Georgiano

 134 minutos

 Rec. para mayores de 16 años

Premio Especial del Jurado, Venecia 2024
 Mejor Película Zabaltegui-Tabakalera, San Sebastián 2024

FICHA TÉCNICA

Dirección y guion: Dea Kulumbegashvili. **Montaje:** Jacopo Ramella Pajrin. **Fotografía:** Arseni Khachaturan. **Música:** Mathew Herbert.

FICHA ARTÍSTICA

la Sukhitashvili, Kakha Kintsurashvili, Merab Ninidze, Roza Kancheishvili, Anna Nikolaeva Thévenot, David Beradze, Sandro Kalandadze, Tosia Doloiani.

SINOPSIS

Nina es una ginecóloga experta en un hospital materno del este de Georgia. Tras un parto difícil, el bebé muere y el padre, destrozado por el dolor, exige que se investiguen los métodos de Nina.

El escrutinio resultante amenaza con sacar a la luz la actividad paralela de Nina, que consiste en conducir por la impresionante belleza del campo hasta las casas de las aldeas donde viven las mujeres y las niñas embarazadas para practicarles abortos ilegales, y con destruir la profesión que es la única fuente de sentido en su vida.

Después de sorprender a todo el mundo con una ópera prima tan impactante como *Beginning* (2020), la cineasta Dea Kulumbegashvili entrega con su segundo film un retrato psicológico y onírico sobre una ginecóloga acusada de negligencia que practica abortos clandestinos. Una exploración de la sexualidad femenina y el rol de la mujer en la Georgia profunda en una obra coproducida por Luca Guadagnino y premiada en Venecia y San Sebastián.

Dea Kulumbegashvili, con solo dos largometrajes se ha convertido en una de las cineastas imprescindibles del nuevo cine georgiano. Estudió en la Universidad de Columbia y en The New School de Nueva York. Sus dos primeros cortometrajes pasaron por la Sección Oficial y la Quincena de Cineastas de Cannes, respectivamente.

Con *Beginning* ganó la Concha de Oro y los premios a la mejor dirección, actriz y guion en San Sebastián; y con *April* se llevó el Premio Especial del Jurado en Venecia. Su cine destaca por la profundidad psicológica de sus personajes y la tensión que crea a través del silencio y la observación del entorno, además de un rigor visual que la enlaza con cineastas como Carlos Reygadas, quien produjo su ópera prima.

Todo en ‘April’ se despliega en base a una dualidad problemática, que nace en la misma paradoja de un país como Georgia, que ha legalizado el aborto, pero condena al ostracismo social a las que lo practican. Vemos a Nina, una experta ginecóloga, asistiendo partos en tiempo real en una clínica y practicando abortos clandestinos en casas rurales, con un pie a favor del sistema y otro en sus márgenes.

El modo en que Nina se relaciona con el cuerpo femenino, y con su propio cuerpo, es, en sí mismo, contradictorio: ahora protegiendo el derecho a decidir de sus pacientes, más tarde entregándose al sexo casual, anónimo, casi desesperado, con desconocidos.

La fuerza de ‘April’ nace de esas contradicciones, que son el núcleo de un poderoso retrato femenino que concentra la incomodidad, la violencia, la opresión y, finalmente, la necesidad de tomar las riendas de su destino, y las de su propio cuerpo, que siente la mujer en una sociedad como la georgiana, regida por una tenebrosa doble moral.

LA PRENSA HA DICHO...

“Un poderoso ejercicio de cine al límite de sí mismo tan carnal como revolucionario y furiosamente mujer, que no solo feminista (...) una película descomunal (...)”

Luis Martínez para Diario EL MUNDO

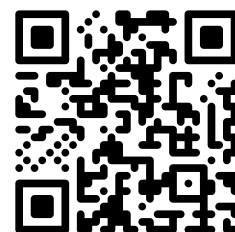
“Cine riguroso, cruel, tedioso e impactante en torno al aborto en Georgia (...) Kulumbegashvili da un paso más hacia un activismo social cargado de simbolismo y provocación”

Javier Ocaña para Diario EL PAÍS

“Una de las películas más impactantes del año (...) Kulumbegashvili eleva su apuesta por el cine de la incomodidad. Ya no es solo su radical puesta en escena (...) sino la temática que toca. (...)”

Ruben Romero para CINEMANÍA

ESCANEA ESTE CÓDIGO QR PARA VER EL TRÁILER DE LA PELÍCULA ➔





ENTREVISTA CON DEA KULUMBEGASHVILI

¿De dónde surgió la idea de April?

Hace cinco años, cuando estaba preparando mi primer largometraje, *Beginning*, estábamos haciendo un casting de niños en pueblos del este de Georgia. Venían con sus madres, así que empecé a conocer a estas mujeres y a saber cómo vivían. La mayoría tienen seis o siete hijos. Algunas no saben leer ni escribir, y sus hijos tampoco. Y comprendí que se trata de un círculo vicioso: las madres no recibieron ninguna educación, se casaron a los quince años y nadie les preguntó nunca qué querían en la vida —no sé si tengo derecho a decirlo, pero creo que ni ellas mismas lo sabían— y luego tuvieron hijos. Y, a pesar del amor y los cuidados que les dan, son incapaces de proporcionarles una educación básica. Y el ciclo continúa.

En Georgia, el matrimonio antes de los dieciocho años es ilegal, pero sigue siendo muy frecuente, sobre todo en las zonas rurales. Cuando empecé a trabajar en *April*, pasé mucho tiempo en una clínica de maternidad de la zona. Los médicos y la policía me dijeron que no tenían registrada ni una sola menor de edad. Luego hablé con una chica de quince años que estaba embarazada de seis meses. Me dijo que podía hacerle una foto y, con su permiso, se la llevé a los médicos y a la policía, y por supuesto todos lo sabían ya, pero no quieren que se publiquen estadísticas negativas. Una vez que los médicos admiten que hay una paciente menor de edad, tienen que informar a la policía, luego tienen que testificar y se ven envueltos en todo el caso como testigos médicos.

¿Es esta una diferencia entre la vida urbana y la rural en Georgia?

Sí. Crecí en uno de los pueblos de la zona donde rodé mis dos películas. Cuando vuelves a esos lugares, te das cuenta de que no ha cambiado mucho en muchos, muchos años, y quizá algunas cosas incluso han empeorado. No se trata solo de una visión conservadora o patriarcal de la vida, ni solo de la religión, aunque el cristianismo ortodoxo es muy fuerte en Georgia. No se puede señalar una sola cosa. El nivel educativo



también es muy problemático. Algunos de los funcionarios locales no querían que estuviéramos allí rodando la película; pensaban que solo éramos forasteros que íbamos allí a causar problemas y criticar. La directora de la escuela estaba muy molesta porque yo estaba allí «otra vez», como ella decía. «Ya estuviste aquí con tu película anterior y ahora has vuelto». No necesito permiso para volver allí, pero ella creía que sí.

La protagonista de *April*, Nina, es una obstetra que realiza abortos clandestinos a mujeres de los pueblos. ¿Cuál es la situación legal del aborto en Georgia?

Es legal hasta las doce semanas, pero cada clínica tiene derecho a decidir si quiere hacerlo, y es imposible encontrar una clínica que lo haga. Se practican abortos, pero no hay estadísticas sobre los que se realizan en los hospitales rurales. Pregunté a los médicos: «¿Y si se trata de una víctima de violación?». Y me respondieron: «Debería ir a la ciudad y resolverlo con la policía». Uno de los médicos dijo: «¿Por qué tengo que ser yo responsable de sus pecados?». Incluso la píldora anticonceptiva es un gran problema. Oficialmente, los hospitales deben proporcionar la píldora a las pacientes que la solicitan, pero muchos hospitales rurales simplemente no la tienen.

Tu proceso con los actores se parece un poco al de Mike Leigh. ¿Es él una influencia?

Me encanta Mike Leigh. Cuando era estudiante de primer o segundo año en la escuela de cine, tuve la oportunidad de asistir a una increíble clase magistral con él, y fue muy, muy generoso.